



LECTURAS RESILIENTES EN EL CABALLO Y EL MUCHACHO DE C.S. LEWIS

Resilient reads on The Horse and His Boy by C.S. Lewis

CINTIA CARREIRA ZAFRA
Universitat Abat Oliba CEU, España

KEYWORDS

Literature
Resilience
Mimesis
Metanoia
Chronicles of Narnia
Fiction
Aristotle

ABSTRACT

This article examines the key to resilience in the story of the main character of the novel by C.S. Lewis. His life experiences show the many ways a person can experience a radical change and have a resilient attitude. The objectives of our literary analysis are several. Define and update the concept of resilience, highlight the functioning of the Aristotelian theory of mimesis and metanoia, and analyse the resilient process of the literary character. All in all, it is concluded that the novel is a paradigmatic example of a resilient story and character.

PALABRAS CLAVE

Literatura
Resiliencia
Mímesis
Metanoia
Crónicas de Narnia
Ficción
Aristóteles

RESUMEN

Este artículo examina en clave de resiliencia la historia del protagonista de la obra mencionada de C.S. Lewis. Sus experiencias de vida muestran las muchas maneras en las que una persona puede experimentar un cambio radical y tener una actitud resiliente. Los objetivos de nuestro análisis literario son varios. Definir y actualizar el concepto de resiliencia, poner de relieve el funcionamiento de la teoría aristotélica de la mimesis y la metanoia, y analizar el proceso resiliente del protagonista literario. Con todo, se llega a la conclusión de que la novela constituye un paradigmático ejemplo de historia y personaje resilientes.

Recibido: 08/ 10 / 2022

Aceptado: 10/ 10 / 2022

1. Introducción

Esta investigación examina en clave de resiliencia la historia de Shasta, el personaje principal del tercero de los libros de la saga fantástica de C.S. Lewis *Las crónicas de Narnia*, titulado *El caballo y el muchacho*. Las experiencias de vida de Shasta muestran las muchas maneras en las que una persona puede experimentar un cambio radical y empezar una nueva vida con una actitud resiliente.

Los objetivos de nuestro análisis literario son varios: en primer lugar, definir el concepto de resiliencia. Para ello, se recurre a sus principales investigadores y definiciones, desde las cuales abordamos de manera particular los principales factores que influyen en esta capacidad resiliente del ser humano, tal y como Rojas Marcos (2010) los enumera, vistos todos ellos desde la renovada visión de la psicología positiva: conexiones afectivas, funciones ejecutivas, centro de control interno, autoestima, pensamiento positivo y motivos para vivir. Destacamos la aportación del proyecto de investigación ANDREIA en este estado de la cuestión, que expone un complementario, útil y muy reciente decálogo de factores resilientes.

El segundo de los objetivos pretende poner de relieve de qué modo, fundamentándonos en la teoría aristotélica de la mimesis y catarsis, es posible comprender el ejemplo del protagonista de la narración descrita y aprender a ser más resilientes interiorizando y emulando sus aprendizajes para trasladarlos a nuestra propia experiencia de vida. Dicho de otro modo y, en tercer lugar, se explora el potencial de la literatura para proponer modelos que forjan el carácter y las disposiciones personales de cada uno mediante un análisis comparativo entre las fuentes literarias descritas: las académicas, que se refieren a la resiliencia y la teoría mimético-catártica, y las puramente literarias, como lo es *El caballo y el muchacho*.

La producción escrita de C.S. Lewis fue muy prolífica, si bien cuenta con dos grandes desventajas: que es un autor solamente conocido por una minoría angloparlante, y que sus dos grandes bloques de actuación fueron la narrativa apologética y la ficción. Se estima que sus novelas son ejemplos literarios que sirven para iluminar diferentes aspectos del carácter y ayudar a la deliberación moral del agente. Gracias cada vez más a los medios audiovisuales, la literatura de ficción está en auge –por mucho que sea previo visionado de una película “sobre el libro”–, y *Las crónicas de Narnia* son una de esas sagas literarias de caballeros, animales fantásticos y aventuras que resurgen de las tinieblas, y no sin razón. Pese a que han sido devaluadas por la percepción que a primera vista se obtiene de ellas –esto es, porque son vistas como alegorías cristianas evidentes, lo cual es una visión reduccionista– (Pike, Nesfield y Lickona, 2015), en el Reino Unido, BookTrust incluyó en 2015 el primer libro de la saga fantástica, *El león, la bruja y el armario*, entre los 100 mejores libros para jóvenes de entre 9 y 11 años. En el mismo año, la misma novela fue también catalogada en la revista *Time* como una de las mejores 100 obras de literatura juvenil según tres organizaciones: la National Centre for Illustrated Literature, el Young Readers Center y la Every Child a Reader Foundation (Pike, Nesfield y Lickona, 2015). La saga se compone de siete libros, cada uno de los cuales narra una historia cuyo hilo argumental se relaciona de manera directa con el libro inmediatamente anterior y posterior. A pesar de eso, cada uno cuenta también con un argumento único, lo que no hace imprescindible tener que leerlos todos o incluso en orden.

El relato es el siguiente: Narnia es un mundo fantástico en el que conviven humanos y animales fantásticos de todo tipo en igualdad de condiciones. Desgraciadamente, el país siempre está asediado por fuerzas malignas que ponen en peligro a la población. Aslan, un león al que todos aman y temen a partes iguales, es el creador de Narnia, y aparece y desaparece a voluntad en los momentos más complicados para prestarles su ayuda incondicional o bien confiarle la misión de combatir ese mal a otros, como por ejemplo los hermanos Pevensie. Los hermanos –Peter, Susan, Edmund y Lucy– son, además de Aslan, los segundos protagonistas indiscutibles de las *Crónicas*, aunque durante dos libros permanezcan ausentes. De entre los muchos personajes que aparecen en las *Crónicas*, en este artículo vamos a analizar a uno de ellos, Shasta, que aparece en *El caballo y el muchacho*, tercero de los siete libros de las *Crónicas*.

Así, nuestra propuesta metodológica se asemeja a la que Kazmierczak (2016) plantea en su monografía *El narcisismo y la resiliencia en la obra de Ernesto Sábato*: integramos a la resiliencia en el discurso literario realizado afirmando que el personaje escogido es un ejemplo claro de metanoia. Este término, que etimológicamente se refiere a un cambio de opinión o arrepentimiento, se utiliza en la teoría de la literatura cuando un personaje experimenta un gran cambio en su vida que supone un punto de inflexión, aprendizaje y renacimiento existencial en el que ya no hay vuelta atrás. Este cambio en Shasta suscita la formación de una actitud resiliente de la que antes carecía porque sus circunstancias personales estaban determinadas por una alta presencia de factores de riesgo y una ausencia de factores de protección que impedían el desarrollo de esta capacidad humana de adaptación frente a la adversidad.

Finalmente, se llega a la conclusión de que nuestro protagonista, Shasta, debe ser uno más en la larga lista de los muchos personajes resilientes de los mundos ficcionales literarios, como lo es Sonia Marmeladova en *Crimen y castigo*, Jean Valjean en *Los miserables* o *Oliver Twist* de Charles Dickens.

2. Resiliencia, mimesis y metanoia

2.1. Definición de resiliencia

Antes de iniciar el análisis literario propiamente, en este subepígrafe y el siguiente nos proponemos aportar una definición lo más actualizada posible de resiliencia, así como de aquellos factores que la conforman y pueden permitir su interiorización y puesta en práctica. Tal y como Amado Luz (2018) apunta, el desarrollo normal de una persona no ha sido abordado lo suficiente por la psicología, como sí lo ha sido el estudio del desarrollo de las patologías y dificultades del ser humano. La salud mental y psicológica no es la retratada en los manuales similares al DSM, es decir, la ausencia de enfermedades o desórdenes, sino aquello que es correcto en el ser humano. La dificultad de este proceso estriba en definir qué es eso correcto, por qué es posible llamar a una mujer prudente y a un hombre templado queriendo significar que sus actitudes denotan madurez, racionalidad, coherencia con sus objetivos vitales y su naturaleza corporal y espiritual. Para que el buen carácter sea cultivado, este debe ser identificado y parametrizado de modo que puedan ofrecerse criterios objetivos para su definición. Por ello, resulta imprescindible contar con modelos positivos de conducta, ejemplos morales a los que imitar. Gracias a la observación y estudio de estos patrones reales de conducta que comúnmente se designan como modélicos, Peterson y Seligman (2004) establecieron una serie de diez criterios a partir de los cuales poder establecer un consenso sobre qué rasgos deben ser considerados como relevantes y compartidos a la comunidad. Desde la psicología positiva, la resiliencia es uno de esos rasgos que permite al hombre crecer y madurar.

Lo primero que debemos notar si intentamos definir qué es la resiliencia, es que, aunque a priori pueda parecer sencillo, debemos apelar a la interdisciplinariedad para comprenderla en toda su magnitud, especialmente en lo que respecta a sus características más esenciales, a aquellos elementos que permiten superar el trauma (Amado Luz, 2018). Teniendo en cuenta la etimología de la palabra, del latín *resilio*, que significa “saltar hacia atrás, rebotar, replegarse”, desde el ámbito hispanohablante y anglosajón es un término usado, sobre todo, en tecnología e ingeniería, para designar la “capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido” (Real Academia Española). Sin embargo, la evolución de su significado ha hecho que se aplique esta capacidad a los seres humanos, y que para ellos, por tanto, la resiliencia sea la “capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos” (Real Academia Española). Todo empezó con la psicóloga estadounidense Emmy Werner (1982) y su estudio longitudinal en la isla de Kanai (Hawai) llevado a cabo con 698 niños y niñas nacidos en 1955. Si bien su pretensión inicial no fue la de monitorizar la resiliencia de esos niños, ese apartado derivado natural de su principal objetivo de investigación fue el más reseñable para la comunidad científica. A lo largo del tiempo, su estudio ha evolucionado, centrándose ahora en intentar descubrir cuáles son aquellos factores que permiten una adaptación positiva en condiciones difíciles (Cyrulnik y Anaut, 2016; Garmezy, Masten y Tellegen, 1984; Werner, 1982; Werner y Smith, 1992).

Muchos autores han trazado ya varias definiciones muy útiles de resiliencia: Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik (2003) la definen como la capacidad de alguien para desarrollarse bien a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones vitales adversas y de traumas graves. Forés y Grané (2011) consideran que es una metáfora referida a la posibilidad de reconstrucción humana que, gracias al cuidado del contexto social hacia la persona herida, permite que esta desarrolle las habilidades necesarias para transformarse y superar su trauma. Lo que diferencia a un adulto feliz y sano es que haya crecido en un ambiente sano, que haya sido cuidado y tratado bien, apoyado por los adultos... en otras palabras, educado. En cambio, un adulto con problemas, probablemente pasó su infancia en un entorno con experiencias de malos tratos, cualesquiera que fuesen (Barudy y Dantagnan, 2011: 17). Es de vital importancia que la resiliencia se eduque en la etapa infantil, y todavía más, que en lugar de solamente aprender a enfrentarnos a las crisis, aprendamos a tener una mentalidad resiliente (Brooks y Goldstein, 2010) en tanto que un proceso motor fundamental en la propia vida. Esto significa sentir que uno controla su propia vida, fortalecerse ante el estrés, ser empático, ser un comunicador efectivo y tener capacidades interpersonales, saber solucionar problemas y decidir, así como establecer metas y expectativas realistas (Brooks y Goldstein, 2010: 19). La mayoría de los autores coincide en que la resiliencia en los niños tiene que ver con los vínculos afectivos que les son proporcionados por adultos, especialmente a través de apegos seguros (Barudy y Dantagnan, 2011), y es justamente el apego seguro el que permite un cambio en Shasta, el protagonista de *El caballo y el muchacho*.

2.2. Factores resilientes

Como postulan Rubio y Puig (2015, p. 112), definir los pilares o factores de la resiliencia¹ –también clasificados como competencias o características personales– puede suscitar el desarrollo de los medios necesarios para

¹ Cabe apuntar que algunos autores, como Werner y Johnson (2002), se refieren a estos factores distinguiéndolos en dos tipos: los factores protectores y factores de riesgo. Aquellos protectores tienen que ver con los atributos de la disposición individual de cada persona, las prácticas sociales en las que esta se halla inmersa y el soporte externo que esta recibe. Nuestra propuesta, así como la del resto de autores presentados, parte de una concepción más holística y menos clasificadora: un factor resiliente puede actuar en un sentido positivo (protector) o negativo (de riesgo, ante su ausencia).

mejorar la respuesta de las personas a los adversidades y retos. Vanistendael recurre a la metáfora de “la casita”, pero también es posible encontrar las categorizaciones de Wolin y Wolin (1993), Grotberg (1995), Brooks y Goldstein (2010), Rojas Marcos (2010) o Vanistendael y Lecomte (2013), a los que volveremos más adelante. Inspirados en los pilares propuestos por Rojas Marcos (2010), Kazmierczak y de Carlos-Buján (2022) proponen un *Decálogo de la resiliencia del grupo TRIVIUM*, una versión más actualizada y reciente con diez pilares a los que se otorga mayor relevancia en la formación de un carácter resiliente. Estos son: centro interno de control, apoyo afectivo, motivos para luchar, pensamiento positivo, sentido del humor, espiritualidad, autorrelato, narratividad, transformación estética y compromiso con los demás. En el análisis literario realizado en el siguiente epígrafe profundizaremos en la manera en cómo cada uno de ellos influye en nuestro personaje literario, Shasta, si bien ahora aportaremos sus definiciones para elaborar una mejor aproximación al concepto de resiliencia.

El centro interno de control se refiere a la capacidad de tomar decisiones por uno mismo, incluso en circunstancias adversas; dicho de otro modo, gran parte de las cosas que nos suceden en la vida dependen de nosotros y tenemos cierto grado de influencia y responsabilidad para tomar la iniciativa sobre estas mismas. Como afirma Frankl (1999, p. 99), “a una persona se le puede arrebatar todo menos la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias”. El apoyo afectivo, por su parte, es considerado por la mayoría de los académicos como un factor imprescindible para que exista una verdadera relación entre dos o más personas. Rubio y Puig (2015) arguyen que saberse reconocido, respetado y reforzado por alguien supone una eficacia psicológica notable. Los motivos para luchar, también conocidos, según Kazmierczak y de Carlos-Buján (2022), como motivos para vivir o motivación externa, son aquellos objetivos que nos marcamos y que despiertan nuestro deseo y nos mueven a realizar las acciones necesarias para su exitosa consecución. Estos motivos, de alguna manera, confieren significado a la propia existencia y permiten soportar el dolor con más asertividad (Rojas Marcos, 2010). El pilar del pensamiento positivo implica “la capacidad para ver el lado amable de un acontecimiento adverso presente o pasado, para encontrar una oportunidad escondida y aprender de los errores e imprevistos” (Kazmierczak y de Carlos-Buján, 2022). En otras palabras: la manera en cómo interpretamos el mundo, esté el vaso medio lleno o medio vacío, influye en cómo nos enfrentamos a todo aquello que nos pasa. El sentido del humor juega también un papel crucial en la construcción de una actitud vital resiliente: aunque es poco reconocido socialmente por los investigadores, el humor es “una construcción compuesta, un proceso complejo, que comprende aspectos emocionales y psicológicos, pero también biológicos, cognitivos y sociales” (Anaut, 2017, p.13). El humor acompaña al pensamiento positivo reforzándolo: abre nuevas perspectivas, ayuda a desdramatizar y a relativizar (Kazmierczak y de Carlos-Buján, 2022).

En lo que respecta a la espiritualidad, uno de los pilares más interesantes y, quizá, más complejos, entendemos que es la capacidad de vincularnos a la dimensión trascendente de la vida humana, sin que necesariamente tengamos que abordar el concepto de religión. La espiritualidad podría definirse como la intuición de que lo inmanente no es tal y que hay algo más allá de lo que vivimos y experimentamos en el presente. El autorrelato es la capacidad de construir la narración de la propia historia, y cuanto mayor sea la capacidad para expresarlo de manera oral o escrita, más posibilidades para tomar distancia y evaluar la coherencia de la experiencia individual de vida; “el esfuerzo de construir un relato para compartirlo convierte al afectado de nuevo en sujeto de su historia y no ya en cosa maltratada por el trauma” (Rubio y Puig, 2015, p.18). También de la mano del autorrelato encontramos al siguiente pilar, el de la narratividad, una firme apuesta de Kazmierczak y de Carlos-Buján (2022), quienes se refieren a este como la exploración del “potencial cognitivo y pedagógico de la obra literaria, particularmente de la ficción narrativa”. Se incluyen en su definición las nociones aristotélicas de mimesis y catarsis, y lo ligan a las reflexiones de diversos psicoterapeutas que destacan lo sanadores que resultan los relatos ficticios: “los cuentos de hadas, mitos y leyendas, ayudan indiscutiblemente a los pueblos y los individuos a encontrar argumentos para reconstruirse cada vez que se sienten amenazados en su identidad u obstaculizados en su desarrollo” (Vanistendael et al., 2013, p.81). La transformación estética se encarga de utilizar la belleza para canalizar y reestructurar la adversidad hasta convertirla en algo artístico. Esta genera ese tipo de asombro positivo (L'Écuyer, 2020) y, en cierto modo, también, algo de estupor, que permiten ver las cosas con una renovada visión casi infantil en tanto que más inocente y benévola. Por último, el compromiso por los demás es el interés por buscar y conseguir el bien ajeno (Rojas Marcos, 2010): la ayuda mutua genera sentimientos de confianza y solidaridad, haciendo que uno se sienta útil contribuyendo al bien de la sociedad, a quien se sentirá más íntimamente vinculado.

2.3. Mimesis, catarsis y metanoia

Queremos partir de dos premisas bien claras para la consecución de este objetivo del trabajo, que consiste en subrayar el funcionamiento de la teoría aristotélica de la mimesis y la catarsis como aliada para comprender y aprender de la actuación del personaje principal de la obra literaria. Primero, las historias nos enseñan lo que significa ser humano y, segundo, el valor más especial de las narraciones es el de despertar el mecanismo de mimesis en los lectores. Si unimos ambas, conseguimos arrojar un poco más de luz al potencial de la literatura para abarcar las dimensiones afectivas, emocionales y motivaciones de la esfera humana (Carr y Harrison, 2015)

y a la importancia de los análisis literarios para ayudarnos a adquirir experiencias de vida a través de otros, las cuales repercuten positivamente en las nuestras propias.

Aristóteles fue uno de los pioneros, junto con Platón, en referirse al proceso mimético-imitativo desde un punto de vista empírico y que ha sido trabajado más recientemente desde el ámbito de la estética centrándose en el binomio representación-imitación. Para Suñol (2012, p. 23), la *mímesis* “caracteriza y define una actividad productiva por medio de la cual el hombre fabrica por medio de sonidos, imágenes, movimientos o palabras, ciertos artefactos que le sirven entre otras cosas para aprender y razonar acerca de sus propias acciones”. La actualidad de esta discusión nos lleva a mencionar las neuronas *espejo*, que permiten la imitación de lo percibido (Suñol, 2012, p. 22). Así pues, se considera la experiencia mimética como un cierto tipo de conocimiento cuyo mecanismo se activa identificando semejanzas y diferencias, teniendo en cuenta que el placer que esto provoca, así como el disfrute, no derivan del conocimiento de la realidad sino de la imitación en sí misma (Carreira Zafra, 2020). Reconocer, representar y recrear: así sucede la dinámica por la que se integra este aprendizaje. Primero reconocemos, de manera visual, aquella acción de los modelos a imitar. Seguidamente, gracias a la imaginación, es posible representar mentalmente esa acción y comprenderla mejor. Por último, se recrean nuevos conocimientos inspirados en lo que ya ha reconocido y representado (Suñol, 2012).

Otros investigadores han profundizado en esta cuestión en tanto que es la *mímesis* un término heterogéneo y que puede dar lugar a varias interpretaciones (Carreira Zafra, 2020). En Occidente, esta teoría aristotélica se aborda, en términos generales, desde la representación externa de la conducta ética que uno debe emular de los buenos modelos y evitar de los malos (Palaver, 2013).

Por su parte, la *catarsis*, completa y finaliza el proceso mimético, y etimológicamente procede del griego *kátharsis*, que significa purificación. Se refiere a la purificación de las emociones desordenadas mediante el temor que provoca imaginar el sufrimiento de los personajes de la obra literaria en uno mismo; “en otras palabras, el receptor no solamente se asusta frente al vicio del personaje y sus consecuencias, sino que se deja elevar y cautivar por el ejemplo de su virtud” (Kazmierczak, 2014, p. 141). Uniéndose a la piedad, permite ponernos en el lugar del otro, es decir, empatizar y compadecernos, con el objetivo último de valorar si queremos o no comportarnos de ese mismo modo que el personaje.

Otra de las premisas que se destacan en esta investigación y que ligamos a la resiliencia y al proceso mimético-catártico es la de la *metanoia*, que Kazmierczak (2020, p. 160) define como “cambio relativamente rápido e inesperado de actitud interior del protagonista que le permite alcanzar un nivel de integración personal, madurez intelectual, afectiva y social, notablemente superior al que tenía con antelación al inicio de este proceso”. Por consiguiente, podemos decir que la *metanoia* es un proceso que pueden experimentar algunos personajes en su camino hacia una vida nueva y más resiliente, en la que saben enfrentarse a las adversidades contando con uno o varios de los ya mencionados factores resilientes. El significado de este término entraña varias dimensiones personales como son la afectiva, intelectual y volitiva. Si bien Kazmierczak (2020) y Kristjánsson (2019) utilizan el término “personajes epifánicos” para referirse a aquellos que pasan por el proceso de la *metanoia*, con una cierta relación con la dimensión religiosa y espiritual, en esta ocasión veremos la *metanoia* del protagonista de la novela de C.S. Lewis en clave de resiliencia. Es precisamente el discurso de la *metanoia* el que permite entrever en la literatura el proceso de la *mímesis* en su mayor esplendor en tanto que se observa una evidente mejora personal en el protagonista de la obra (Kazmierczak, 2020).

3. Análisis literario-resiliente

El tercero de los objetivos de este artículo consiste en explorar mediante el ejemplo de C.S. Lewis en *El caballo y el muchacho* las potencialidades de la literatura para adquirir disposiciones personales que nos conduzcan a una vida más resiliente. Así pues, metodológicamente hablando, en este capítulo se realiza un análisis literario comparativo entre las fuentes académicas anteriormente descritas, aquellas que giran en torno a la resiliencia y la teoría mimético-catártica, y las literarias. De este modo, se promueve un diálogo contrastado entre la narración literaria y las referencias científicas, análisis que en última instancia permite reafirmar la solidez de nuestra tesis y aportar unas firmes reflexiones conclusivas.

Shasta, nuestro protagonista, es abandonado siendo un bebé. Arsheesh, un pescador muy pobre, lo encuentra y lo cría como si fuese su hijo, pero sin ninguna especie de vínculo afectivo con él. De hecho, se sirve del muchacho como si fuese su esclavo. Un día, Shasta escucha que Arsheesh quiere venderlo como esclavo a un noble rico, y justo entonces el muchacho descubre que Arsheesh no es su padre. Esto le lleva a replantearse muchas cosas, entre otras, su propia identidad: “I might be anyone” (HB. 19)², se dice, sabiendo que cualquiera podría ser su padre. Ya desde estas primeras páginas observamos el triste retrato de un niño absolutamente determinado por sus circunstancias, que se define a sí mismo como “I’m nobody, nobody in particular, I mean” (HB. 89). Asediado por un padre maltratador³ al que ya no le debe respeto alguno, decide escaparse antes de ser vendido a un peor

² A lo largo del artículo nos referiremos con la abreviatura HB. (seguido de un número, que corresponde al número de página) a la obra *The Horse and His Boy - El caballo y el muchacho-*, cuya referencia completa puede consultarse en la bibliografía final.

³ “If he had sold badly [fish] he would find fault with him [Shasta] and perhaps beat him. There was always something to find fault with for Shasta had plenty of work to do, mending and washing the nets, cooking the supper, and cleaning the cottage in which they both lived” (HB. 11).

dueño que el que ya tiene, fiel al dicho “más vale malo conocido que bueno por conocer”. Sin embargo, no tiene recursos con los que huir: no consta que tenga amigos o vecinos que le ayuden, y mucho menos dinero para comprar su huida. Cyrulnik (1988) considera la resiliencia como algo complejo, pero sobre todo como el efecto de una interacción de la persona y su entorno, la capacidad de estar con otro. Para Barudy y Dantagnan (2011, p. 22), las fuentes de la resiliencia infantil se clasifican en tres niveles: el macrosistémico –que se refiere al entorno social y a la cultura–, el microsistémico –la organización familiar donde se inserta la persona en cuestión– y el de la personalidad –forjada gracias a relaciones interpersonales significativas–. ¿En qué medida Shasta experimenta la apropiada imbricación entre estas fuentes de resiliencia? Al principio de *El caballo y el muchacho*, Shasta no tiene ninguna relación con su entorno ni con ninguna persona significativa para él, ese ha sido su *modus vivendi*, y no se plantea que él pueda tener algo mejor. Por decirlo de alguna manera, es un superviviente nato en tanto que sobreviviente, pero uno que, al contrario de lo que sucede con aquellos resilientes, no crece en el camino y vive hundido en la miseria, sin intuir que se puede salir de ella. La ausencia de apego seguro durante toda su infancia ha fraguado lentamente una personalidad insegura, asustadiza y sin autoestima, que se refleja en la manera en que páginas más adelante se relacionará con otros personajes del libro, ante quienes ostenta una actitud defensiva y distinta, enzarzándose en discusiones con ellos constantemente para no demostrar que está asustado y no confía en ellos. Cuando está solo reconoce lo muy desdichado que se siente: “I do think that I must be the most unfortunate boy that ever lived in the whole world. Everything goes right for everyone except me. (...) I was left behind. (...) I get left out” (HB. 175). No le faltan motivos: sin saber quiénes son sus padres, perdido una nueva ciudad en la que debe hacerse pasar por otro que no es, perseguido y atacado por unos leones durante su viaje...

Sin embargo, se observa en el transcurso de los acontecimientos que en Shasta opera un cambio, un proceso de crecimiento a mejor que terminará convirtiéndolo en un joven con una identidad clara, seguro de sí mismo, con autoestima y dispuesto a asumir las responsabilidades oportunas. Hete aquí la tesis de nuestra investigación: es precisamente el encuentro –y especialmente el encuentro trascendente y significativo– con otras personas el que le hace crecer, un encuentro con personas que son un ejemplo para él, que lo quieren tal y como es y le acompañan en su camino de maduración y búsqueda de la propia identidad. Destacamos varios de esos episodios culmen que suponen para Shasta oportunidades para tomar conciencia de sí mismo y superar las adversidades a las que se enfrenta con determinación y esperanza.

El primer encuentro interesante es el que mantiene con un caballo parlante que está dispuesto a acompañarle en su huida. El caballo, Bree, le descubre algo: puede fallar y caerse muchas veces, pero debe aprender a levantarse y seguir su camino. Esta lección de vida que el caballo parlante le da, le incita a seguirlo: “If you can’t ride, can you fall?” (HB. 22), le pregunta Bree. Shasta responde: “I suppose anyone can fall”. Pero el caballo matiza lo que quiere decir: “I mean can you fall and get up again without crying and mount again and fall again and yet not be afraid of falling?”. “I – I’ll try” responde, dudoso, el muchacho. Por primera vez en su vida está teniendo una interacción significativa con otro que cree en él, que le da consejos que tienen que ver con el refuerzo de su centro de control interno: está en sus manos volverse a levantarse tras una caída, y en las de nadie más. Ambos huyen juntos y se encuentran con Aravis y Hwin, una joven de su misma edad y su yegua parlante, respectivamente. La interacción entre Aravis y Shasta es forzada, poco amigable al principio, ambos se encuentran huyendo de situaciones desesperadas y no confían en que alguien desee ayudarlos sin pedir nada a cambio, por lo que prefieren cargar con sus propios problemas solos. Existe por ambas partes la ausencia de un vínculo afectivo claro, lo cual les ha convertido en jóvenes con una personalidad frágil y poca autoestima.

Un gato será el segundo pilar encargado de infundir seguridad en Shasta. Está solo en una extensión de abierta de campo, cae la noche, se encuentra de pronto frente a unas antiguas tumbas. Intenta calmarse convenciéndose que no hay nada que temer, pero no lo consigue, y mucho menos cuando siente que alguien o algo le roza la pierna. Cuando se atreve a mirar alrededor, “his heart almost burst with relief. What had touched him was only a cat” (HB. 97). La presencia del gato, al que describe como solemne y que le dirige una mirada penetrante y aguda, le tranquiliza: “if one is nervous there’s nothing like having your face towards the danger and having something warm and solid at your back [el gato]” (HB. 98). Se duermen espalda contra espalda, en el suelo, y la presencia del animal es suficiente para que se sienta más animado y no se lamente –como habitualmente hace– de su mala fortuna. Es más, durante un breve lapso de tiempo, el gato desaparece, y cuando vuelve a reaparecer, el mismo Shasta le confiesa que su compañía ha ahuyentado sus pesadillas: “Oh, puss (...). I am so glad to see you again. I’ve been having such horrible dreams” (HB. 101). Vuelve a acostarse junto a él, espalda contra espalda, y “the warmth from it [del gato] spread all over him”. Este acto tan físico como es el que el calor del animal se propague por todo Shasta es solamente un indicador más de la necesidad que como seres humanos, estamos hechos para “con-vivir” (Sellés, 2007) porque la autosuficiencia del hombre no es un concepto real ni deseable por ni para nadie (García Cuadrado, 2010) y “la persona es un todo que debe entenderse desde una doble perspectiva, su ser personal y su ser social” (Signes, Amado, Acereda y López, 2014, p. 29). Vemos aquí de qué manera el apoyo afectivo con ese gato le otorga motivos para enfrentarse a la realidad y seguir adelante, aprendiendo a ser y a vivir junto a otra persona, dos aspectos que Delors (1996) destaca cuando habla de aquello en lo que la vida consiste.

En línea con las sensaciones físicas y/o emocionales que experimenta una persona ante la presencia o ausencia de otra, observamos que los factores de riesgo de Shasta no son fáciles de sanar, ya que el encuentro con Bree, con Aravis y con el gato no han sido suficientes: “and being very tired and having nothing inside him, he felt so sorry for himself that the tears rolled down his cheeks” (HB. 175). Sin entrar en un análisis exhaustivo sobre la aparente depresión que le hace sentirse vacío por dentro y el cansancio que le atormenta –que, a su vez, tampoco es solamente físico– su cuerpo reacciona ante la falta de respuestas, ante el estrés que supone el saberse sin una red de apoyo ni herramientas intrapersonales con las que acceder al conocimiento de su identidad. Eso cambia cuando se encuentra con Aslan, el león que le asegura que siempre le ha acompañado y se ha asegurado que no le pase nada malo, que lo ha protegido a pesar de que él creía que nadie estaba de su lado. La presencia del león se descubre poco a poco, desde las tinieblas hasta hacerse visible y Shasta: “discovered that someone or somebody was walking beside him. (...) What he could hear was breathing. His invisible companion seemed to breathe on a very large scale. (...) But now that he really had something to cry about, he stopped crying” (HB. 176). El muchacho intuye enseguida que hay algo más grande que el león digno de ser atendido, o bien que el león mismo merece la plena atención y confianza; cobra relevancia en este momento el pilar de la trascendencia: intuir que algo o alguien ha estado siempre cubriéndonos las espaldas le aporta tranquilidad a la par que sorpresa. Después de un breve momento en el que el león respira sobre el rostro de Shasta para demostrarle que no está muerto, le pide que le cuente sus penas. Shasta entonces abre el dique de su infelicidad y lo confiesa todo, por primera vez en el libro, en palabras, a alguien que le escucha:

Shasta was a little reassured by the breath [el aliento del león], so he told how he had never known his real father or mother and had been brought sternly by the fisherman. And then he told the story of his scape and how they were chased by lions and forced to swim for their lives; and of all their dangers in Tashbaan and about his night among the Tombs and how the beasts howled at him out of the desert. And he told about the heat and thirst of their desear journey and how they were almost at their goal when another lion chased them and wounded Aravis. And also, how very long it was since he had anything to eat. (HB. 178)

Observamos aquí que Shasta recurre al pilar del autorrelato, cosa que hasta ahora no había hecho con nadie: comparte oralmente su sufrimiento con el león y consigue tomar distancia de su experiencia vital. Nuestro protagonista deja, por primera vez, de ser una víctima para convertirse en un ser individual enfrentándose a su propia historia con serenidad y confianza.

Después de escucharlo atentamente, Aslan afirma que no cree que Shasta tenga mala suerte, sino más bien todo lo contrario. Y empieza a explicarle, detalle a detalle, que en cada momento de dificultad, él estuvo con Shasta para ayudarlo aunque este no pudiese verlo:

I was the lion who forced you to join with Aravis. I was the cat who comforted you among the houses of the dead. I was the lion who drove the jackals from you while you slept. I was the lion who gave the Horses the new strength of fear for the last mile so that you should reach King Lune in time. And I was the lion you do not remember who pushed the boat in which you lay, a child near death, so that it came to shore were a man sat, wakeful at midnight, to receive you. (HB. 178)

Esta confesión hecha palabras desvela una verdad que Shasta ignoraba: siempre es y ha sido querido por alguien, en este caso, por Aslan, que ha velado por él desde lo invisible. Semejante conocimiento le otorga una convicción y certeza inamovibles por fin: es alguien. Es reconocido por otro, luego es. Shasta nunca supo de la compañía de Aslan hasta que el león se lo reveló, revelación que hace que todo –pasado, presente y futuro– cobre sentido en la vida del joven y se ordene conforme a su identidad por fin descubierta. Mención aparte merece la importancia de la palabra, de la comunicación, en este momento; como afirma Rodríguez-Ponga (2020, p. 86), “la palabra –todos lo sabemos– sirve para amar. Puede usarse con sentido positivo”, y justamente pocos sentidos más positivos puede tener la palabra que para comunicar que un ser personal reconoce a otro ser personal como tal, que existe un encuentro entre ambos donde uno –Aslan– ha buscado siempre el bien del otro –Shasta–. Este momento de reconocimiento en Shasta viene acompañado, además de por una experiencia física de nuevo –“a new different sort of trembling came over him. Yet he felt glad too” (HB. 179), por un cambio en los fenómenos meteorológicos alrededor de la pareja:

Now, the whiteness around him [Shasta] became a shining whiteness; his eyes began to blink. Somewhere ahead he could hear birds singing. He knew that the night was over at last. (...) A golden light fell on them from the left. He thought it was the sun. (...) It was from the Lion that the light came. No one ever saw anything more terrible or beautiful. (...) After one glance at the Lion's face he slipped out of the saddle and fell at its feet. He couldn't say anything but then he didn't want to say anything, and he knew he needn't say anything. (...) And there were birds singing (HB. 180).

Llama la atención que se refiera a que la noche había terminado por fin. Esta alusión metafórica a un final definitivo indica un cambio irreversible en Shasta, una nueva manera de enfrentarse a la realidad basada en el

apoyo que recibe por parte de Aslan. Ya se terminó la noche oscura del alma, en la que nada era claro ni certero; ahora todo es luz, ahora enfrentarse a las adversidades y superarlas con actitud positiva es la primera opción para el joven. A partir de este episodio, la situación personal de Shasta se va mejorando, como si una especie de suerte le acompañase. No obstante, esa suerte no es tal, porque en Narnia nadie razonable cree en la suerte: "I have now lived a hundred and nine winters in this world and have never yet met any such thing as luck. There is something about all this that I do not understand" (HB. 162). Así pues, surge aquí una alusión directa a la trascendencia que envuelve a Narnia y a sus criaturas, trascendencia representada en la figura de Aslan, quien, aunque no siempre sea visible, siempre permanece entre ellos. Esta espiritualidad se ve enfatizada especialmente cuando, tras preguntarle Shasta a Aslan quién es, el león le sugiere que siempre ha esperado a que él, Shasta, le hablase: "one who has waited you long for you to speak" (HB. 177). Ringgren (1987) menciona, en el contexto de la fe de Israel –la más próxima a nuestro cristiano occidental–, la concepción de un Dios que permanece trascendente y que se revela en la historia, promoviendo la continuidad de las relaciones entre los humanos y la divinidad trascendente. Es Aslan el que busca a Shasta, es Aslan quien se muestra el joven para que este pueda hablarle y entablar un contacto. Esta conciencia de una presencia (James, 2002) que lo acompaña fortalece el espíritu de Shasta: su relación con la trascendencia es su micro nicho de apoyo; "resilient youth are those who find micro-niches of support within high-risk environments" (Garmezy, 1993), y la mediación positiva de una sana espiritualidad (Bermejo, Magaña, Villaceros, Carabias y Serrano, 2012) observada en el binomio Shasta-Aslan es el factor que más peso tiene en la consolidación de la resiliencia en Shasta.

Ya en su momento Grotberg (1995) propuso –entre varios factores resilientes como lo son el apoyo externo, la fuerza interior y las capacidades interpersonales– la espiritualidad como un factor de pleno derecho para la consecución de una actitud resiliente, tal y como siguen las investigaciones posteriores de Chouniard (2009) y Cyrulnik (2018), quienes aseguran que la espiritualidad es uno de los factores que otorga más motivos para vivir. Del mismo modo, Kumpfer (2002) clasifica la espiritualidad como parte de los factores internos de la persona, aunque también incluye dentro de la misma la motivación, los motivos para vivir y la perseverancia, nomenclatura que Rojas Marcos (2010) continúa y actualiza aludiendo a las conexiones afectivas, funciones ejecutivas, centro de control interno, autoestima, pensamiento positivo y motivos para vivir. La fuerza interior –incluida dentro de la dimensión interna a la que se refieren Forés y Grané (2011) retomando la teoría de Grotberg– que adquiere Shasta con esta revelación permite ordenar sus competencias cognitivas, su estabilidad emocional, su bienestar psíquico y físico, sus habilidades sociales, sus competencias comunicativas e incluso sus motivos para vivir, todos ellos factores de protección de la resiliencia.

Siendo cuatro las etapas del proceso de la metanoia que subraya Kazmierczak (2020, p. 161) –situación previa, suceso desencadenante, toma de conciencia y frutos de la metanoia–, es posible seguir analizando en clave resiliente la metanoia de Shasta. La situación previa es la descrita: un joven inseguro, con poca autoestima, de presente y futuro inciertos, esquivo y poco sociable. Vamos a establecer que el suceso desencadenante es el encuentro con el león Aslan, en el que el pilar de la trascendencia cobra mayor fuerza, momento en el que el joven toma conciencia de su identidad y ordena sus disposiciones personales hacia la *eudaimonia*, situación en la que puede ser feliz por sí mismo y buscar el bien y la felicidad en otras personas. Finalmente, los frutos de la metanoia quedan reflejados al final del libro, cuando, tras haber adquirido todas estas competencias resilientes, Shasta se embarca en un viaje hacia Narnia con una renovada sociabilidad y ganas de hacer el bien que le hacen ganar muchos amigos y compañeros de viaje. Incluso Aravis, la joven que también se encontraba en una situación similar a la de Shasta al principio de la historia, mediante el cambio que Shasta experimenta consigue superar ligeramente sus dificultades y aprender de su experiencia, tal y como ella le dice: "I'm sorry I've been such a pig. But I did change before I knew you were a Prince, honestly I did: when you went back and faced the Lion" (HB. 220). Parece, entonces, que la misma Aravis pasa por un proceso de mimesis –y cierta metanoia catártica– gracias a la experiencia de Shasta. De hecho, resulta interesante observar cómo el autor describe al "nuevo" protagonista, que subrayamos en cursiva: "«A mere scratch» said Cor, *using for the first time a rather lordly tone*. But a moment later, *he burst out laughing and said*, «If you want to know the truth, it isn't a proper wound at all. I only took the skin off my knuckles just as any *clumsy fool* might do without going near a battle" (HB. 220). Es solemne, por una parte, pero también íntegro al contar la verdad sin tapujos, riéndose de lo sucedido y de él mismo, de lo que también se desprende el sentido del humor como pilar resiliente.

La adquisición de competencias resilientes por parte de Shasta es lo que da los mejores frutos de su proceso de metanoia: cuando descubre que él es el príncipe Cor, gemelo del príncipe Corin, ambos hijos del Rey Lune, y que fue separado de ellos sin querer al nacer, acepta su destino con solemne responsabilidad y positividad. Con ello, demuestra un buen manejo de su centro de control interno, pensamiento positivo y compromiso por los demás al comprender que es él, el primogénito, el que debe reinar y no su hermano gemelo pequeño Corin.

4. Conclusiones

Existen muchos métodos de análisis de la literatura, pero no todos tienen en cuenta uno de sus aspectos más fundamentales, que es su capacidad para deleitarnos. Este potencial estético tiene una doble vertiente:

primero, como factor para la resiliencia y, segundo, como elemento que forma parte del proceso mimético que experimentamos los lectores al encontrarnos con una obra. Así, la belleza permite reevaluar y canalizar las adversidades. Y cuando hablamos de belleza podemos recurrir, lógicamente, a la belleza ficcional o literaria; por un lado, aquella por la cual el protagonista de una obra puede embeberse de ella para su proceso resiliente y de metanoia mientras nosotros lo observamos, y por otro, a la belleza de la obra en sí misma para que impacte sobre nosotros, lectores, y nos haga, vicariamente y mediante el mecanismo mimético, mejores y más resilientes. A esta doble dimensión estética de la obra, intrínseca y extrínseca, se refieren Kazmierczak (2014) y Kristjánsson (2019).

Sobre la belleza, queremos recalcar, desde una visión antropológica, que “la belleza supone una unión entre la objetividad de una realidad que se impone, y la subjetividad, que origina una la creación de una realidad alternativa. (...) La belleza entraña el poder de la creatividad, como dimensión trascendente” (Signes, 2020, p. 63). Esto conlleva diversas implicaciones: para empezar, como hemos tratado de exponer anteriormente, la transformación estética en tanto que factor resiliente refleja el poder de la belleza como ente de cambio de actitud, de punto de vista, de trayectoria. Del mismo modo, nótese su estrecha relación con otro de los factores resilientes esbozados, el que se refiere a la dimensión trascendente. La belleza nos eleva, nos lleva a lugares insospechados, nos permite encontrar múltiples respuestas artísticas a un mismo problema. Por consiguiente, la tercera de las implicaciones de la afirmación de Signes (2020) es la de la creatividad, no necesaria y únicamente vista desde el prisma de ser capaz de producir ideas nuevas y originales, sino de hacerse propia la adversidad y ejercer control sobre ella, lo cual podría ligarse a otros factores resilientes como el centro de control interno.

En definitiva, nuestra postura de análisis literario tiene por objetivo hacer que la ficción literaria y la realidad humana se encuentren y vayan unidas para así desplegar, respectivamente, su máximo esplendor. De poco valen aquellos análisis que se centran en aspectos propios de la modernidad o postmodernidad si no tienen un valor intrínseco que vaya más allá del fenómeno literario por sí mismo. Recapitulando, en el presente artículo se ha querido evidenciar la actualidad y posibilidades reales de la mimesis y catarsis aristotélicas y ponerlas en diálogo con la noción de resiliencia. Hecho eso, se ha realizado un análisis literario para ejemplificar la trayectoria del protagonista de *El caballo y el muchacho*, de C.S. Lewis, quien ha resultado ser un buen ejemplo de resiliencia y metanoia, es decir, de alguien que consigue, potenciando algunos de los factores resilientes que están en su mano –a saber, espiritualidad, autorrelato, centro de control interno, compromiso por los demás, motivos para vivir y apoyo afectivo– dejar a un lado cierta actitud pesimista, resignada y victimista, por una más madura, adulta, responsable y feliz.

En los tiempos convulsos en los que nos encontramos, crece cada vez más la necesidad de ser resilientes, que suele ir de la mano de un significativo aumento de lectores en épocas de crisis. Luego, podemos afirmar que, aunque las adversidades son un reto que pone contra las cuerdas la propia identidad y, a veces, la vida, enfrentarse a ellas leyendo es una excelente medida para sobreponerse y ser resilientes. Así, cuanto más leemos, más conocimientos adquirimos a través de la imitación de los personajes y sus acciones.

5. Agradecimientos

Esta investigación forma parte del proyecto ANDREIA «Fomento de la resiliencia en la educación primaria: innovación y formación continua del profesorado» (PID2019-111032RB-I00) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y desarrollado por el grupo de investigación TRIVIUM «Familia, educación y escuela inclusiva».

Referencias

- Amado Luz, L. (2018). *Construir la resiliencia en la universidad: de la teoría a la práctica educativa. Inauguración del curso académico 2018-2019*. CEU Ediciones.
- Anaut, M. (2017). *Humor, entre la risa y las lágrimas. Traumas y resiliencia*. Gedisa.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2011). *La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil. Manual y técnicas terapéuticas para apoyar y promover la resiliencia de los niños, niñas y adolescentes*. Gedisa.
- Bermejo, J.C., Magaña, M., Villacieros, M., Carabias, R. y Serrano, I. (2012). Estrategias de afrontamiento y resiliencia como factores mediadores de un duelo complicado. *Revista de Psicoterapia*, 88, 85-95. <https://bit.ly/3PJT5R>
- Brooks, R. y Goldstein, S. (2010). *El poder de la resiliencia. Cómo superar los problemas y la adversidad*. Paidós.
- Carr, D. y Harrison, T. (2015). *Educating Character Through Stories*. Imprint Academic.
- Carreira Zafra, C. (2020). *Literatura y mimesis: fundamentos para una educación del carácter*. Octaedro.
- Chouinard, J. (2009). Résilience, spiritualité et réadaptation. *Frontières*, 22(1-2), 89-92. <https://doi.org/10.7202/045032ar>
- Cyrulnik, B. (2018). *Psicoterapia de Dios: la fe como resiliencia*. Gedisa.
- Cyrulnik, B. y Anaut, M. (Coords). (2016). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*. Gedisa.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa
- L'Écuyer, C. (2020). *Educación en el asombro*. Plataforma.
- Forés, A. y Grané, J. (2011). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Plataforma.
- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- García Cuadrado, J.A. (2010). *Antropología filosófica. Una introducción a la filosofía del hombre*. EUNSA.
- Garnezy, N. (1993). Vulnerability and Resilience. En D.C. Funder, R.D. Parker, C. Tomlinson-Keesey y K. Widaman (Eds.). *Studying Lives through Time: Approaches to Personality and Development* (pp. 377-398). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/10127-032>
- Garnezy, N., Masten, A. y Tellegen, A. (1984). The Study of Stress and Competence in Children: A Building Block for Developmental Psychopathology. *Child Development*, 55, 97-111. <https://doi.org/10.2307/1129837>
- Grotberg, E. (1995). *A Guide to Promoting Resilience in Children*. Fundación Bernard Van Leer.
- James, W. (2002). *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*. Península.
- Kazmierczak, M. (2020). La lectura de grandes obras de la literatura universal como invitación al crecimiento personal en tiempos de la calamidad. El proceso de la metanoia del personaje como paso hacia la resiliencia. En M. Kazmierczak, M.T. Signes y C. Carreira Zafra (Eds.), *Pandemia y resiliencia: aportaciones académicas en tiempos de crisis* (pp. 155-174). EUNSA.
- Kazmierczak, M. (2016). *El narcisismo y la resiliencia en la obra de Ernesto Sábato*. Academia del Hispanismo.
- Kazmierczak, M. (2014). Los conceptos de mimesis y catarsis en el análisis literario. El ejemplo de Macbeth. En M. Kazmierczak y M.T. Signes (Eds.), *Educando a través de la palabra hoy: aportaciones sobre teoría y didáctica de la lengua y la literatura* (pp. 135-148). Academia del Hispanismo.
- Kazmierczak, M. (2006). El motivo de la metanoia dentro del axioanálisis literario. *Espíritu*, LV, 115-125.
- Kazmierczak, M. y de Carlos-Buján, A. (2022). Narratividad y otros pilares de resiliencia. Un decálogo para la Educación Primaria. En C. Carreira Zafra y M. Kazmierczak (Eds.), *Sociedad, literatura y educación: propuestas para el desarrollo de una juventud resiliente*. Octaedro.
- Kristjánsson, K. (2019). Epiphanic Moral Conversions: Going beyond Kohlberg and Aristotle. En J.A. Frey y C. Vogler (Eds.). *Self-Transcendence and Virtue. Perspectives from Philosophy, Psychology, and Theology* (pp. 15-38). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429469572-2>
- Kumpfer, K.L. (2002). Factors and Processes Contributing to Resilience. The Resilience Framework. En M.D. Glantz y J.L. Johnson (Eds.). *Resilience and Development: Positive Live Adaptations* (pp. 179-224). Kluwer Academic. https://doi.org/10.1007/0-306-47167-1_9
- Lewis, C. S. (2009). *The Horse and His Boy*. HarperCollins Children's Books.
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. y Cyrulnik, B. (2010). La resiliencia: estado de la cuestión. En M. Manciaux (Comp.), *La resiliencia: resistir y rehacerse* (pp. 17-28). Gedisa.
- MacIntyre, A. C. (2004). *After Virtue: a Study in Moral Theory*. Notre Dame Press.
- Palaver, W. (2013). *René Girard's Mimetic Theory*. Michigan State University Press.
- Peterson, C. y Seligman, M.E.P. (2004). *Character Strengths and Virtues: A Handbook and Classification*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.5860/choice.42-0624>
- Pike, M., Nesfield, V. y Lickona, T. (2015). Narnian Virtues. C.S. Lewis as Character Educator. *Journal of Character Education*, 11(2), 71-86.
- Puig, G. y Rubio, J.L. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Gedisa.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>

- Rodríguez-Ponga, R. (2020). Reflexión sobre el impacto de las palabras. En C. Carreira Zafra, M. Kazmierczak y M.T. Signes (Eds.), *Inteligencia y tecnología: retos y propuestas educativas* (pp. 83-91). EUNSA.
- Rojas Marcos, L. (2010). *Superar la adversidad. El poder de la resiliencia*. Gedisa.
- Rubio, J.L. y Puig, G. (2015). *Tutores de resiliencia. Dame un punto de apoyo y moderé MI mundo*. Espasa.
- Ringgren, H. (1987). *Israele (Storia delle religioni)*. Jaca Book.
- Sellés, J.F. (2007). *Antropología para inconformes. Una antropología abierta al futuro*. Rialp.
- Signes, M.T. (2020). El poder de la belleza en tiempos de pandemia. En M. Kazmierczak, M.T. Signes y C. Carreira Zafra (Eds.), *Pandemia y resiliencia: aportaciones académicas en tiempos de crisis* (pp. 59-77). EUNSA.
- Signes, M.T. (2017). La literatura infantil como herramienta para educar en la resiliencia. En M. Kazmierczak, M. y M.T. Signes (Eds.), *Palabra y educación: la reflexión de la práctica educativa a través de la palabra* (pp. 311-324). Academia del Hispanismo.
- Signes, M.T., Amado, L., Acereda, A. y López, A. (2014). Desarrollo de las competencias emocionales del maestro: eje vertebrador del proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Internacional de Educación y Aprendizaje*, 2(2), 27-36. <https://doi.org/10.37467/gka-revedu.v2.602>
- Signes, M. T., Kazmierczak, M., Amado, L., Acereda, A. y Bartoli, M. (2017). Children's literature and education in values: self-esteem as the basis for a resilient attitude. *Elementary Education in Theory & Practice*, 12(45), 14-22. <https://bit.ly/3o4rh5M>
- Suñol, V. (2012). *Más allá del arte: mimesis en Aristóteles*. Universidad Nacional de La Plata.
- Vanistendael, S. y Lecomte, J. (2013). *La felicidad es posible*. Gedisa.
- Vanistendael, S., Gaberan, P., Humbeeck, B., Lecomte, J., Manil, P. y Rouyer, M. (2013). *Resiliencia y humor*. Gedisa.
- Wellek, R. y Warren, A. (1985). *Teoría literaria*. Gredos.
- Werner, E. (1982). *Vulnerable but Invincible: A Longitudinal Study of Resilient Children and Youth*. McGraw-Hill.
- Werner, E.E. y Johnson, J.L. (2002). Can We Apply Resilience? En M.D. Glantz y J.L. Johnson (Eds.), *Resilience and Development: Positive Live Adaptations* (pp. 259-268). Kluwer Academic. https://doi.org/10.1007/0-306-47167-1_13
- Werner, E. y Smith, R.S. (1992). *Overcoming the Odds: High-Risk Children from Birth to Adulthood*. Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/9781501711992-007>
- Wolin, S., y Wolin, S. (1993). *The Resilient Self: How Survivors of Troubled Families Rise Above Adversity*. Villard Books.